

# BRONCES DE CIRUGIA AMPURITANOS EN EL MUSEO DE GERONA

POR

MIGUEL OLIVA PRAT

El florecimiento de la ciudad de Ampurias en época helenística y romana tuvo un alcance tan desarrollado, que el acervo de objetos pertenecientes a esas épocas, constituye uno de los conjuntos más considerables que han venido a llenar las vitrinas de los Museos que tienen la misión de conservar colecciones de la colonia focense del golfo de Rosas.

El Museo de Gerona adquirió a lo largo de aquella gloriosa época en que todavía era posible comprar objetos, notables lotes de piezas que los llamados buscadores de tesoros foragitaban del subsuelo de Emporion. Con ello se formó una colección numerosa y bien representativa de los distintos periodos de vida de la ciudad greco-romana. En este surtido de elementos destaca, aparte de la rica colección de cerámica griega, helenística y romana, el conjunto de objetos de bronce. Y entre estos bronce, el grupo más numeroso lo forma el utillaje de cirugía, procedente en su mayor parte del ajuar integrante de los enterramientos de sus muchas necrópolis.

Bien se sabe que con anterioridad a la adquisición de las ruinas por parte de la Excma. Diputación Provincial de Barcelona, y del inicio sistemático de sus excavaciones en 1908, el Museo Provincial de Gerona adquiría los lotes de objetos que le eran ofrecidos en venta por sus descubridores, siempre que sus precios fueran aceptables o bien que se encontraran en condiciones presupuestarias para ello. Estos ingresos de objetos iban amontonándose y se mezclaban en desorden en las vitrinas del Museo, entre los diversos fondos que desde los pertenecientes a las culturas prehistóricas hasta los recuerdos sentimentales del siglo XIX, pasando por las manifestaciones artísticas de todas las épocas, integran las colecciones de un Museo como es el provincial gerundense.

Al llegar la organización del mismo después de la guerra, fué cuando se iniciaron los catálogos y llegó la hora de poner orden a aquel verdadero caos de amontonadas instalaciones. Fué entonces cuando hallamos cerca de un centenar de instrumentos de cirugía de bronce, de uso diverso, cuya tipología concuerda con los demás elementos análogos que proporcionan otras estaciones contemporáneas a la que nos ocupa.

Ya en 1945 publicamos en forma de catálogo estas piezas, en el trabajo anual que acompaña la Memoria del Museo.<sup>1</sup>

Damos de nuevo este artículo por haber aparecido en una publicación que solamente circula por los centros especializados, y haber sido solicitadas separatas del mismo; y en segundo lugar para completar el primero y llegar a algunas conclusiones, en lo que se refiere a su cronología.

En general las formas que presentan los objetos de cirugía de bronce de Ampurias, tanto los conservados en el Museo Arqueológico de Gerona como los varios que se encuentran en el Museo Monográfico de las ruinas, siguen los mismos tipos y modelos que los demás hallados en el suelo hispánico, de los que se conocen los emeritenses<sup>2</sup> y otros muchos conservados en el Museo Arqueológico Nacional.<sup>3</sup> Iguales condiciones presentan la mayoría de los que se guardan en las colecciones del British Museum, de Londres, publicados en el catálogo de bronce de esa modélica institución<sup>4</sup> y otros muchos que hallaríamos esparcidos por los distintos museos.

En nuestra colección inicia la serie de estos bronce una pieza sola. Es un instrumento cortante, un escalpelo o bisturi (*scalpellus*), que mide 107 mm. de longitud, 13 de ancho máximo en la parte más cortante de la hoja y 11 el mango. La hoja es de forma ovalada, estrechándose hacia su

<sup>1</sup> OLIVA PRAT, MIGUEL, *Los instrumentos de cirugía, de bronce, procedentes de Ampurias*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» de 1945, editadas por la Inspección General (Madrid, 1946), pág. 54, láms. X - XIII.

<sup>2</sup> FLORIANO CUMBREÑO ANTONIO C., *Aportaciones arqueológicas a la historia de la medicina romana*, en «Archivo Español de Arqueología» n.º 44 (Madrid, 1941), pág. 421; GIL FARRÉS, OCTAVIO, *Adquisiciones del Museo de Mérida en 1944*, en «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales» de 1944 (Madrid, 1945), pág. 47, lám. II.

<sup>3</sup> TORRES, MANUEL, *La península hispánica, provincia romana. Instituciones económicas, sociales y político-administrativas*, en el t. II de la Historia de España (España Romana) dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe (Madrid, 1935), p. 503, f. 295.

<sup>4</sup> WALTERS, H. B., *Catalogue of the Bronzes, Greek, Roman, and Etruscan*, in the department of greek and roman antiquities. British Museum. (London, 1899), p. 313 y ss.

arranque, sus caras de doble filo con nervio central bien acusadas. El mango de sección octógona presenta sus caras desiguales en cuanto a su anchura, alternando unas de anchas con otras estrechas. Su base, cuadrada, tiene una incisión en dos de sus costados, donde se sujetaba otro mango que podía ser de madera o más generalmente de hueso o también en algunos casos de marfil, formado en éstos por dos plaquitas claveteadas (fig. 1). (Inventario General, n.º 1.200).

El grupo de las sondas (*specillas*) queda integrado por diez ejemplares bien conservados. Su tipo está formado por un vástago central que varía de longitud según los casos. En un costado poseen una espátula que servía al médico para batir o mezclar las distintas sustancias curativas y extenderlas sobre cataplasmas (*pittacium*). El extremo superior terminando con una bola o ensanchamiento ovalado, se utilizaba para penetrar en la herida y aplicar las unturas sobre el mal. Miden respectivamente de mayor a menor, en milímetros: 183, 165, 164, 161, 160, 152, 149, 130, 129 y 110 (figs. 2 y 3). (Inventario General, núms. 953, 1.201 a 1.208 y 1.235).

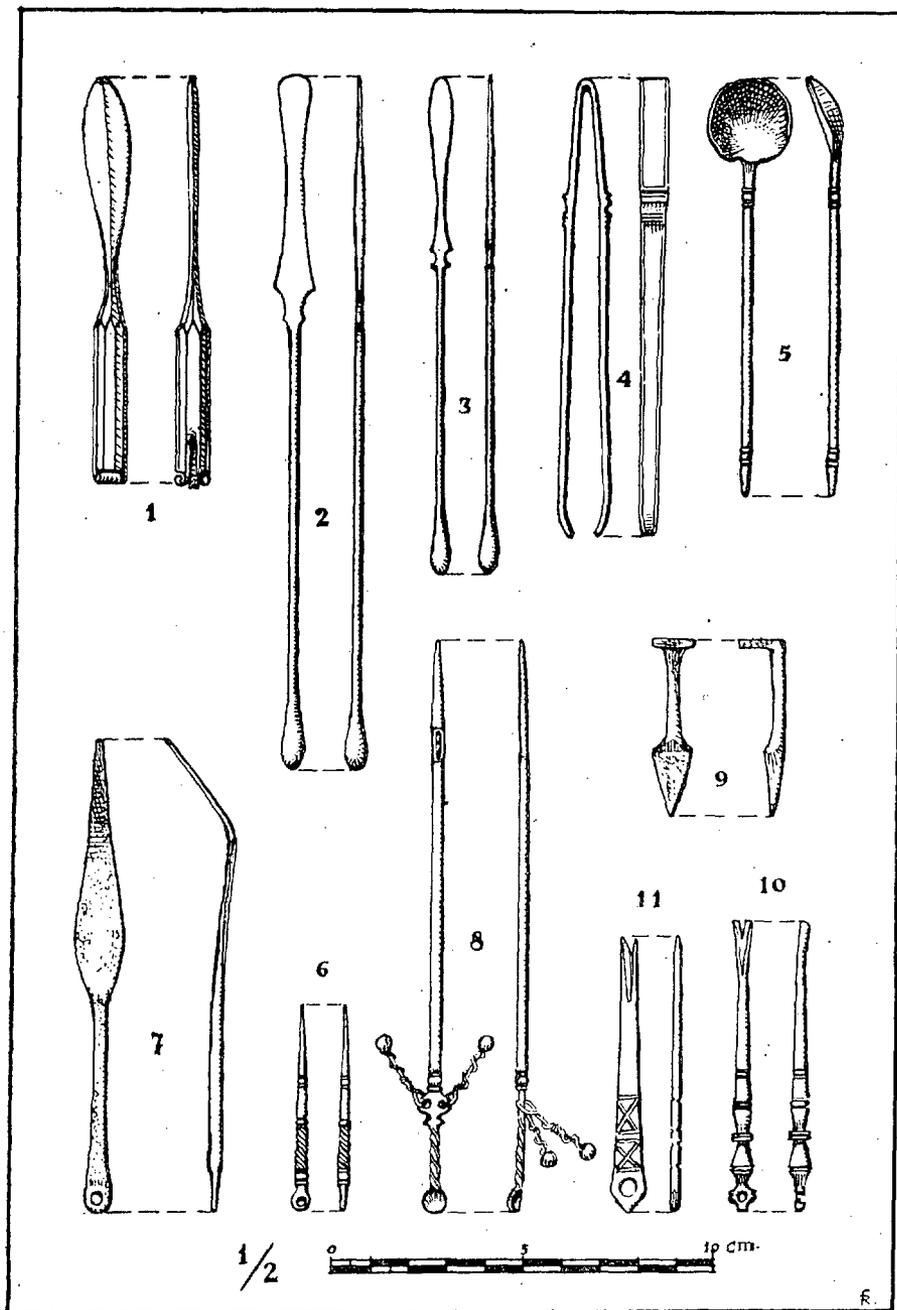
Existe además un buen número de sondas de igual clase, rotas y mal conservadas, pero que se refieren a los mismos tipos anteriores.

Las pinzas que corrientemente acompañaban a esta clase de objetos, tienen las mismas formas que las actuales, llamadas *volsellae* o *forceps*, fueron muy usadas en cirugía. Se conservan dos enteras y una tercera fragmentada.

Las dos completas (Inventario General, núms. 951 y 1.209) miden 120 y 90 mm. respectivamente de longitud. Su tipo presenta una boca ligeramente reentrante, con unos costados en lámina plana que partiendo de una mayor anchura en su unión, acaban perfilándose hacia el final de las antenas. En el centro y donde debe presionarse con los dedos, muestran un abultamiento con varias ranuras para sujetar mejor (fig. 4).

Sigue el grupo formado por las cucharitas para dosificaciones, de forma y tipo muy parecido a las de tocador romanas, de hueso o marfil. Todas son sencillas y sin decoración excepto en el mango, que tienen unas estrías o incisiones transversales sobre el bronce, en algunos casos, puramente ornamentales.

La forma de estas cucharitas es circular y cóncava, como de casquete esférico; sólo en un caso acusa forma ovalada. Miden 119, 110, 101 y 51 mm. (fig. 5). (Inventario General, núms. 950 y 1.211 a 1.214).



Otros objetos de uso desconocido se parecen a una espátula, acaban con un ensanchamiento pequeño, en forma de pala, doblado hacia la parte superior. El mango termina en una punta afilada para ser empotrado a otro de madera, con muescas para agarrarse bien y evitar su desprendimiento. Miden 83 y 65 mm. (Inventario General, núms. 1.215 y 1.216).

Las agujas de cirugía (*acus*) se presentan sencillas o decoradas con incisiones dispuestas en espiral. En el extremo opuesto a la punta tienen la perforación en forma rectangular. Miden 58 y 53 mm. (fig. 6). (Inventario General, núms. 1.217 y 1.218). Si bien este tipo de agujas son consideradas de cirugía, su uso es bastante relativo, por el grueso de su tamaño.

La espátula claramente definida se muestra en forma de hoja lanceolada perfecta, con mango, fundido todo en una sola pieza, que termina con un agujero para colgar. Mide 125 mm. (fig. 7). (Inventario General, núm. 1.219).

Otras espátulas más sencillas e imperfectas posee la colección de bronce de cirugía. Miden 127, 92 y 72 mm., decoradas con estrias. (Inventario General, núms. 1.220 a 1.222).

Una de las series de objetos más numerosa es la de las sondas de oídos (*auris calpium*), que catalogadas desde el núm. 1.223 al 1.234, miden de 183 a 38 mm. de mayor a menor (fig. 8). Son de forma de vástago alargado que acabando en punta por un extremo, tienen en el otro una cucharilla que se introduce en el órgano auricular. La decoración de algunas de estas piezas consiste en la corriente, de incisiones en el mango. En un caso especial un ejemplar de ellos tiene, en el extremo final del mango y antes de iniciarse una espiral que conduce a la cucharilla, unos adornos formados por un pequeño vástago también desarrollado en espiral, y que termina en una bolita (núm. 1.234).

Siguen otras piezas, entre ellas algunas raras, la núm. 1.244, es una especie de cucharita o pala parecida a las usadas para dosificaciones, pero que tiene el recipiente en forma cóncava y con perfil ovalado, muy agudo, parece que servía solamente para coger las sustancias, no para mezclarlas. Tiene el mango muy bien adornado con estrias, separando otros motivos abollados. Mide 140 mm. de longitud total.

El núm. 1.245 es un objeto de uso desconocido, lo forma un vástago de sección plana que termina en una plancha doblada, en forma cónica, rematada en su cúspide por un gancho. Mide 112 mm.

Otras piezas son las lancetas, en bastante mal estado de conservación. (Inventario General, núms. 1.246 a 1.249). Son todas incompletas menos una, que se conserva en buen estado, formada por lanceta y mango al que se debía añadir otro de distinta materia (fig. 9).

Uno de los conjuntos más numerosos de objetos lo forman las piezas que van del núm. 1.250 al 1.261 y del 1.262 al 1.270 del Inventario General, constituyendo este grupo dos secciones muy semejantes de objetos, tan sólo diferenciados por el mango. Son además las piezas decoradas con mayor primor de la colección de bronce de cirugía. Su forma es de vástago circular más o menos largo, con un agujero en la parte superior para ser colgados o enfilados unos con otros, terminan en su extremo final con una ranura central alargada, la que ensanchándose acaba con dos puntas salientes. Su utilidad debió ser la de introducir unguentos o inyectar líquidos, los cuales se deslizarían por la ranura central.

La decoración, siempre en el mango, consiste en estrías sencillas y en espiral, espirales cruzadas, incisiones, motivos geométricos, bolitas, abollados. Miden de longitud de 110 a 45 mm. (fig. 10).

Las piezas del segundo grupo son iguales a las anteriores, excepto en el mango que no es de vástago circular, sino de plaquita doblada hacia el final, fundido todo en la misma pieza. Su ornamentación adopta los mismos modelos que en las piezas precedentes: incisiones, espirales y en algunos casos aspas incisas. Miden éstas de 118 a 66 mm. de longitud (fig. 11).<sup>5</sup>

Estos instrumentos de cirugía de bronce, ingresaron en el Museo en los años en que se adquirían lotes de objetos a los de La Escala, como hemos dicho, que de una manera bastante sistemática expoliaron tantas necrópolis ampuritanas. No consta por tanto lugar de procedencia de los mismos dentro la extensa zona ocupada por los restos de la ciudad. En el antiguo Registro de Entradas<sup>6</sup> no hemos hallado ninguna referencia sobre el ingreso de estos instrumentos que precisara el lugar de su hallazgo, que desconocemos.

<sup>5</sup> Sobre medicina en general en la época romana, véase PAOLI, UGO ENRICO, *La vida en la Roma antigua* (Barcelona, 1944), pág. 215.

<sup>6</sup> El Registro de Entradas del Museo Provincial de Antigüedades y Bellas Artes de Gerona, comprende de los años de 1896 a julio de 1927, y en él se citan los ingresos de lotes de objetos comprados a varios vecinos de La Escala, repitiendo siempre los nombres de un corto número de expoliadores que se hicieron famosos, detallando raras veces el lugar donde verificaban los hallazgos.

Aunque en distintos lugares del subsuelo de Ampurias van apareciendo objetos de esta clase, es posible que la colección de Gerona proceda toda de enterramientos expoliados en las distintas necrópolis, ya que las excavaciones que practicaban esas gentes se concretaban siempre a los cementerios esparcidos por los campos vecinos a la ciudad, habida cuenta de que el dar con tumbas o enterramientos representaba el hallazgo de una serie de objetos en más o menos buen estado de conservación, y que por tanto permitía a sus descubridores una fácil venta.

Los enterramientos que en su acompañamiento funerario contienen instrumentos de esta clase, es de pensar pertenecerían a individuos dedicados a la medicina, a la cirugía o a facultativos para quienes estos objetos serían material inherente para su profesión.

En algunos de los ajuares funerarios de las varias necrópolis excavadas de una manera metódica y exhaustiva en estos últimos años en Ampurias, por el Dr. Almagro, se han hallado instrumentos de esta clase que responden a los mismos modelos de los conservados en el Museo de Gerona, sin conocimiento del lugar exacto de su aparición.

La cronología de estos útiles debe ser muy relativa y la supervivencia de los mismos, respetando idénticos tipos y formas, debió durar desde la época helenística hasta los primeros tiempos del imperio romano, ya que tenemos noticias de la aparición de sondas y espátulas iguales a las que publicamos, en ajuares de sepulturas de la necrópolis ampuritana de Las Corts, que es de época helenística, junto con fibulas de La Tène II (siglo III) y un óbolo de plata ampuritano, elementos por tanto bien datables. Este es el testimonio que sin duda sitúa a estos bronce quirúrgicos en un momento más alto de su cronología, que puede fijarse en un siglo III antes de J. C.

Otros útiles iguales aparecen en escombreras de varias de las necrópolis que, por las condiciones de su hallazgo no fijan una fecha segura, pero que por ser posterior la formación de tales escombreras a la época de los enterramientos, no se alejan mucho del citado siglo para la cronología inicial de estos bronce.

También en la limpieza del sector Sur de la muralla romana de Ampurias se hallaron entre las tierras, sondas de estos mismos tipos.

Ejemplares de pinzas y escalpelos como los de las colecciones guardadas en Gerona, se conservan en el Museo Monográfico de Ampurias,

constando su procedencia de la villa romana llamada Villanueva, hallados en las excavaciones de 1944.

En el poblado ibero-romano de Castell (Palamós), por ejemplo, próximo a Ampurias, que excavamos bajo la dirección del Dr. Pericot, han sido hallados algunos de estos instrumentos. El fondo de la habitación n.º 3, situada en el costado de Poniente de la plaza de los silos (excavada en la tercera campaña, 1945) ha proporcionado principalmente sondas de vástago circular y terminación ovalada que aparecieron con acompañamiento de cerámica de época helenística. Y en el mismo poblado, entre los escombros echados en época romana para cegar los silos ibéricos, en la excavación de uno de ellos, el señalado con el n.º 36, aparecen estos broncees junto con gran cantidad de material diverso, perteneciente a diversas épocas por ser todo ello producto de escombros inservibles. Examinados estos elementos, los más modernos, que son fragmentos de cerámica pertenecientes al siglo I de nuestra Era, que es cuando se rellenarían los silos de Castell, sino todos, al menos el que nos ocupa, dan el momento último de su utilización.

Estos hallazgos anteriores ratifican por tanto la cronología final para estos broncees de cirugía, que como hemos dicho la utilización de las mismas formas perduró largo tiempo.

Con la publicación de estos broncees iniciamos los trabajos sobre las colecciones de series de broncees ampuritanos que constituyen uno de los fondos más numerosos e interesantes de nuestro Museo Arqueológico.